

CIERTO "NUEVO" CINE ESPAÑOL

LA «apertura» cinematográfica ha hecho posible que las carteleras españolas ya no tengan nada que envidiar a las europeas. Ya podemos ver buen cine.

● Pero con la «apertura» en el cine ha sucedido como con la «apertura» política: se ha llegado a una completa clarificación. Cada uno está en su sitio. Y, del mismo modo que ahora vemos a políticos antiguamente clasificados como «de izquierdas» o «de oposición» (con el franquismo eran «rojos») defendiendo abiertamente al capitalismo y a la empresa privada, podemos igualmente comprobar cómo muchos hombres del cine siguen siendo tan plúmbeos y tan malos, en definitiva, sin franquismo o con franquismo. Los buenos (los Saura, los Buñuel...) siguen siendo buenos e incluso más buenos.

● Dentro de este panorama clarificativo en el terreno cinematográfico a que nos ha llevado la democracia podríamos apuntar el nacimiento del «cine panfletario». Y si antes, en el antiguo régimen, nos aburrían con las «Alba de América» de turno y gloriosas gestas imperiales (que ahora nos hacen reír cuando Patino —uno de los buenos— nos lo recuerda en «Canciones para después de una guerra»), en el momento presente algunos realizadores tratan de vendernos un curiosísimo cine de «concienciación» que imagino debe ser muy parecido a lo que en la URSS llaman «de realismo socialista».

● Veán ustedes el argumento de una de estas películas: un joven abogado de izquierdas se encuentra con su novia de la adolescencia y deciden acostarse juntos «porque no pudieron hacerlo durante la represión franquista». Al cabo de una temporada, el joven abogado, casado y con un hijo, agobiado de trabajo, se cansa del li-

gue. En la escena de ruptura la propia novia de la adolescencia —también casada y con hijos— explica al abogado el porqué de esa ruptura: «antes no tenías ilusión, querías volver a mí, era volver al pasado. Ahora comienzas a tener esperanza. Ves que tus creencias pueden hacerse realidad» (o algo así). La acción se desarrolla en los difíciles tiempos de Arias Navarro y su reforma. Pero el abogado parece que intuye los más felices tiempos de Suárez en que serán ya legales. No necesita vivir en el pasado, y por ende acostarse con su antigua novia: la democracia está cerca. Inefable.

● Otro engendro similar describe la acción de un obrero «no concienciado» que realiza un viaje de fin de se-

Marcial HERNANDEZ

mana con el único objetivo de dedicarse al «ligue». Al final comprende que lo que tiene que hacer es «concienciarse» y va y se afilia a Comisiones. Según he leído en algún sitio esta cosa ha sido premiada en Moscú. Lógico. Estos guiones tan burdos, en el fondo ingenuos no tienen nada que envidiar a los de las más gloriosas épocas «imperiales».

● Es comprensible que, al salir de una época de inhibiciones forzadas, tengamos que soportar estos desahogos. Pero esperemos en que tal sarampión no dure mucho (o al menos que se avise a la entrada de las salas del tipo de cine que se trata) y el cine español refleje ciertamente la realidad española, pero siendo un vínculo de comunicación artística (que eso es el cine) y no soporte de un dogmatismo panfletario y totalmente alejado del arte.